

LOS CAMINOS

Las tolvánegas van girando en largas y agitadas volutas de trombas polvorientas y densas que suben verticalmente en cilíndricas columnas de tierra y que no son sino espirales de viento y aire removido. Desaparecen y vuelven a aparecer; de la nada surgen y en la nada se pierden; ya no azotan las rocas con rudo bramido que espanta; ya no agitan las briznas de la paja brava o las ramas de los arbustos que murmuran, silban y a veces cantan la dulce imprecación del seseo.

“Son almas en pena, espíritus impenitentes viajeros que en su incesante girar, gimen entre las piedras del camino, lloran al rozar el duro suelo o imploran misericordia al abrir sus brazos cuando están en la altura” dice la viejecita del largo cayado que pasó inclinada junto a nosotros: Entre tanto el largo camino se pierde en la dilatada llanura, en sinuosas ondulaciones como si hubiese perforado la distancia o perforado el infinito.

Los caminos carreteros o los de herradura, las sendas y los atajos, los que suben la desigual pendiente, los que tramontan la alta cima, los que trepan y serpentean en la ladera, los que descienden al valle; en fin, todos los que recorren este mundo y aquellos que mueren en gargantas y desfiladeros o al pie de una cruz, producen en mi alma una extraña emoción que tiene la nostalgia de lo ya recorrido, la pena por todo aquello que aún falta por vencer y que busca la dulce curiosidad de la aventura. Parece que en ellos hubiese un extraño ser, me imagino que se animan, cuando serpenteando se pierden en la distancia con el rumor lento del carro que se

desliza o el trote de los animales del arriero, tragados por el polvo y la distancia.

Los caminos, rutas de dolor, vías de angustia que marcan las huellas de todas las almas que por ellos transitaron; los caminos polvorientos de la vida, trajinados por el hombre; las anchurosas y largas rutas, interminables como el espacio; los caminos de la inteligencia y del entendimiento que buscan la verdad; todos, absolutamente todos, ¿dónde tendrán su meta, cuál será su fin y en qué punto se habrán de detener?

Caminos de la vida, caminos impalpables del espacio y de la eternidad; caminos del suelo duro, áspero, implacable, pedregoso y con abrojos, caminos del dolor; caminos gratos del pensamiento, la meta está próxima, cercano el término de vuestro largo recorrido y ese término, ese fin es una luz en el atardecer, lucecilla en la lumbre del amor que se enciende sobre el montón informe de recuerdos, es la luz que fulgura en la crucecita que se alza en el tabernáculo del corazón.

Viajero: Vedla qué pura y luminosa; ante ella se extinguen las pasiones de las tolvánegas del camino; ante ella, todos se santiguan y piden, en breve oración, la paz entera para el eterno caminante, el hombre.

*Vicente Terán Erquicia: (Potosí, 1899-?)
Escritor y periodista. Autor de Chiwanwayus
y Achankaras, - El alma de las cosas,
Ayarachi, - Huellas en los caminos del tiempo y otros.*